

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Laura Clavijo

Septiembre 24 de 2015

## Ahorro y Microempresas

Las microempresas son las entidades productivas que más empleo generan en los países en desarrollo; por ejemplo, en Colombia se estima que tienen una incidencia del 50% sobre el empleo nacional. Sin embargo, como lo señala el Banco Mundial, su viabilidad está siendo amenazada por la falta de acceso a herramientas de gestión de riesgo tales como el ahorro, el crédito y los seguros.

El enfoque de la bancarización inicialmente se centró en la importancia del acceso a productos financieros por el lado del activo (crédito), entendiendo que podría ser éste el canal más directo para promover la actividad productiva de las empresas. Sin embargo, en la última década la literatura ha destacado el papel que tiene el ahorro para catalizar la productividad, promover la profundización financiera y garantizar la sostenibilidad de las entidades microfinancieras.

Según el último “Reporte Trimestral de Inclusión Financiera”, elaborado por Banca de las Oportunidades, la profundización financiera en Colombia ha sufrido un aumento significativo en los últimos cuatro años. Por ejemplo, el número de empresas que reportan tener al menos un producto financiero en establecimientos de crédito ha aumentado de 506,300 empresas en 2012 a 681,000 en el primer trimestre de 2015 (ver gráfico 1).

De igual manera se resalta el incremento en el número de empresas que tienen productos por el lado del pasivo: las cuentas de ahorro han aumentado en un 40% y las cuentas corrientes en un 32% desde el 2012. No obstante, la tenencia de estos productos no necesariamente refleja el uso que efectivamente le dan hogares y empresas a dichas cuentas. Esta distinción entre la simple existencia de cuentas y su uso activo es particularmente relevante en el caso de las cuentas de ahorro. En efecto, cifras al primer trimestre de 2015 muestran que, de las 440,000 cuentas de ahorro, menos de la mitad (185,900) son cuentas “activas”, es decir que han tenido alguna actividad en los últimos 12 meses.

La Superintendencia Financiera y la Banca de las Oportunidades presentaron en junio de este año un primer “Estudio de Demanda por Inclusión Financiera (EDIF)”. La novedad consistió en encuestar cerca de 1,200 microempresarios sobre la verdadera situación del ahorro en sus firmas. Allí se encontró, por ejemplo, que sólo un 28% de microempresas reportan haber tenido un crédito con el sistema financiero durante el último año; además, solo un 28% de ellas cuenta con algún producto transaccional (cuenta de ahorros o cuenta corriente), ver *Comentario Económico del Día* 25 de junio de 2015.

Ahora bien, uno de los temas más interesantes del EDIF tuvo que ver con el ahorro. Contrariando la “sabiduría popular”, allí se encontró que un no despreciable 51% de esos microempresarios pudo ejercitar alguna forma de ahorro durante los últimos 12 meses, lo que pasa es que utilizan “mecanismos informales”.

**Continúa**

Director: Sergio Clavijo

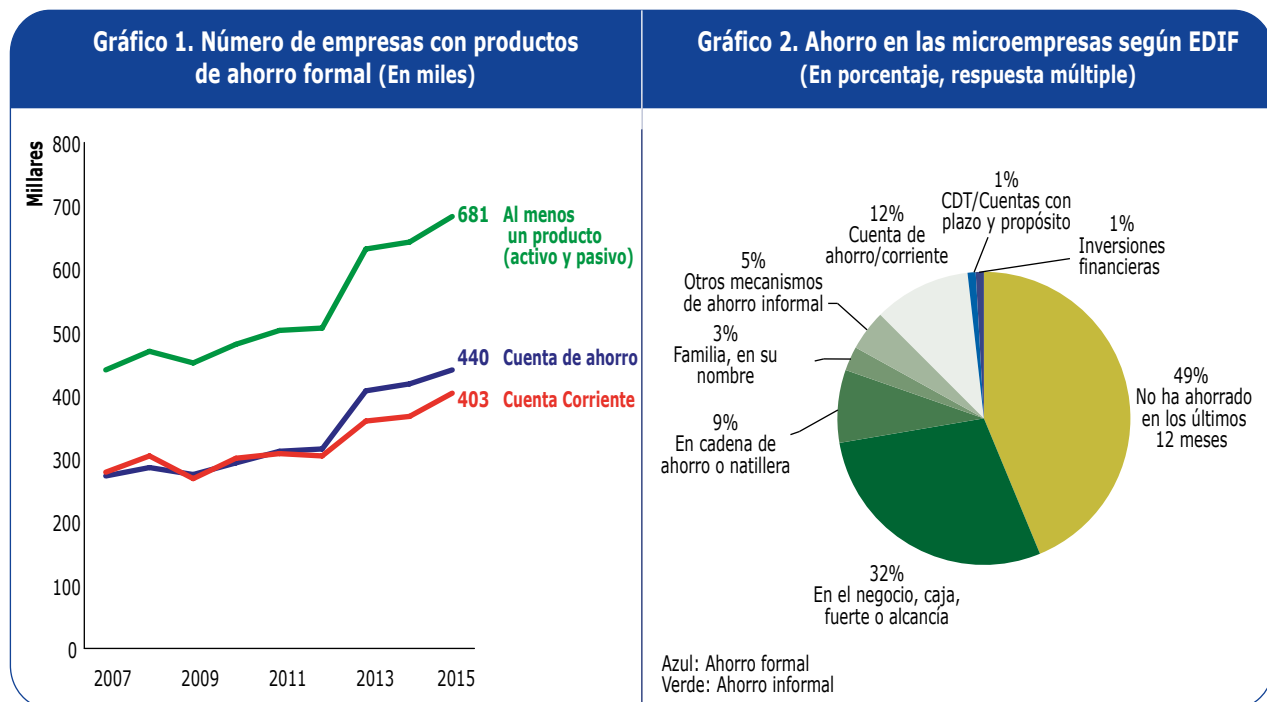
Con la colaboración de Laura Clavijo

Por ejemplo, mientras sólo un 13% dijo ahorrar en el sistema financiero (vía cuentas de ahorros/corriente), otro 43% de los microempresarios utilizó canales informales de ahorro, tales como ahorrar en el negocio, cajas fuertes o alcancías (32%), a través de cadenas de ahorro o natilleras (9%), con familiares (3%), o por otros medios informales (5%) (ver gráfico 2).

Esta encuesta EDIF también reveló que las microempresas consideran que la mayor barrera de acceso al ahorro formal proviene de los elevados costos asociados a tener productos financieros. En otros casos, los microempresarios manifestaron que el problema era que los productos no se ajustaban a sus necesidades empresariales.

Finalmente, allí se destacó que las microempresas destinan el ahorro principalmente a capital de trabajo (45%), para alcanzar metas personales del hogar/negocio (17%) y para atender emergencias e imprevistos (16%). Cerca de la mitad de las microempresas encuestadas contestaron que existe alta temporalidad en sus ventas y que en muchos casos éstas no alcanzan a cubrir los gastos operativos mensuales, situaciones en las que se ven forzadas a acudir a distintas fuentes de ahorro. Tan sólo el 10% de esas empresas destina el ahorro a inversión. Esto explica por qué el ahorro a plazo resulta tan bajo, pues solo un 2% de la muestra ahorra vía CDT/Cuentas con plazo.

En síntesis, si bien la capacidad financiera de las microempresas colombianas ha mejorado significativamente en los últimos cuatro años, ésta aún es limitada, especialmente desde la óptica del ahorro formal. Tal como lo expone el EDIF, el ahorro informal es tres veces el ahorro formal. Prospectivamente, todo esto nos debe llevar a discutir estrategias de inclusión financiera que permitan promover el acceso (y uso) de productos por lado el del activo (crédito), así como profundizar de forma activa los mecanismos de ahorro. Estos programas deberían fundamentarse en mecanismos de mercado y en la libre participación de los interesados. Es claro que los programas compulsivos gubernamentales son ineficaces a la hora de generar inclusión financiera real y sostenible.



Fuentes: cálculos Anif con base en Asobancaria, Superintendencia Financiera.

Fuentes: cálculos Anif con base en Estudio de Demanda de la Inclusión Financiera (EDIF) - Banca de las Oportunidades y Superfinanciera.